

Un folclor insular

Escribe: CARLOS DELGADO NIETO

La región colombiana cuyo núcleo es la ciudad de Mompós y que hacia el norte del país ocupa una gran isla formada por dos brazos del río Magdalena, ofrece —además de la geográfica— una insularidad cultural y folclórica. El aislamiento en que quedó la región por haber disminuído el cauce del brazo fluvial que baña a Mompós, ha dejado en esta ciudad y sus alrededores un sedimento sociológico muy singular y auténtico. Esta zona folclórica de la isla de Mompós (departamento de Bolívar) sobrepasa con frecuencia sus límites geográficos e impregna a núcleos de población situados del otro lado del río, ya en jurisdicción del departamento del Magdalena.

En primer término vale la pena mencionar ciertas palabras muy castizas que han perdido vigencia en el resto del país y que son de uso común en la región. Los dobladillos con que terminan las mangas o perneras de los pantalones son llamados con la voz *repulgo*, de remoto origen árabe. Subsiste allí la palabra *faralá* para designar un volante de adorno en cortinas, manteles y vestidos femeninos. Cuando en el ganado overo predomina el color negro sobre el blanco, se habla de un toro o un novillo *hosco*, que con la pronunciación vernácula viene a ser *jojco*. El fruto de la palma de chonta, el conocido “chonta duro” del interior se llama en la isla de Mompós *curumuta*, vocablo caribe.

Para referirse a las primeras horas de la noche, los habitantes de la región dicen: *la prima noche*, giro que se encuentra en los clásicos de la lengua. En el vocabulario estudiantil se llama *echarse la leva* lo que en el resto de Colombia se llama “capar clase” y en España “hacer novillos”.

COMESTIBLES, GOLOSINAS

Bastimento es palabra usada especialmente por las gentes del campo y los bogas del río. Es como una forma sincopada de *abastecimiento*, con significado más restringido. Dicen, por ejemplo, que hay carne para el almuerzo, pero falta “el bastimento”, o sea el plátano, la yuca o el ñame para acompañar la carne.

La *cuajadera* no la hemos encontrado en ninguna otra región colombiana. Es una pequeña torta blanda, hecha a base de harina de trigo, queso, panela y seguramente otros ingredientes que se reservan las per-

sonas que la elaboran. Es cortada después de cocida, pues al horno va una masa que llena por completo el molde, la "tártara", como le llaman en Mompós, empleando una palabra catalana que solo allá sobrevive.

Los *panderitos retiranos* (un pequeño pandero cubierto con azúcar) es llamado así porque fue inventado en El Retiro, localidad cercana a Magangué.

En el *huevo de faldriquera*, la cáscara azucarada cubre una pequeña bola de arequipe. Son tan pequeños y resistentes, que en realidad pueden ser transportados en una faldriquera.

El *mazapán*, tan distinto de la golosina que en el interior tiene el mismo nombre, es una miel mezclada con coco y cocida al horno. A diferencia de la cuajadera, el mazapán es cocido por separado, colocándolo sobre un pequeño círculo de papel.

Abandonando el renglón de los comestibles dulces, nos referiremos a la tan autóctona *butifarra*, muy diferente del embutido que en España tiene ese nombre. La de Mompós es también un embutido, pero con separaciones que hacen de cada butifarra una pequeña esfera de carne molida muy fina y con condimentos en los que se destaca la pimienta.

De consumo tan amplio que rebasa los límites de la región es la *carimañola*, un bollito en forma de perinola, hecho con yuca cocida y machacada. Se echa a freír después de poner en su interior carne molida o queso. Ese pequeño huso dorado es vendido especialmente de noche, en freidurías que funcionan al aire libre en los puertos o en la cercanía de los teatros, sirviendo de pretexto para la tertulia, la comunicación.

Para Navidad se elabora en los hogares y suele enviarse como aguinaldo a otras familias, un dulce de almíbar saturada de especias y en la cual flotan pequeños trozos de yema de huevo cocida. Tiene el nombre de *dulce de angelito*.

La zona de Mompós tiene también su propia *arepa*, muy blanda, con queso en su interior y ofrecida en dos variedades: de dulce y de sal. La primera es endulzada con panela, por lo cual es siempre morena.

Mompós es uno de los pocos sitios colombianos en donde sobrevive el *casabe* indígena, mejorado con las variedades de *casabito* y *casabón*. Aparte de la diferencia de tamaño, el casabón se caracteriza por pequeños trozos de panela que introducen en la torta antes de plegarla y tostarla. El casabito tiene en su interior azúcar, queso y granos de anís, condimentos que hacen de él un bocado exquisito.

ENFERMEDADES

Uno de los grados menores de la demencia es señalado en la región de Mompós con la locución *estar distraído*. Se acostumbra defender a una persona diciendo que no está propiamente loca, sino solamente "distraída".

El estrabismo de un solo ojo se determina diciendo que el paciente "tiene un ojo entretenido".

Una forma eufemística de *cojo* es *zalenco*, quizá derivado de *zalear*, mover una cosa a uno y otro lado. Se aplica también a los objetos: Una mesa *zalenca*.

Hacia el sur, ya tocando los límites de la zona de Mompós, se oye hablar de un malestar físico, de esa molestia que no se concreta todavía en enfermedad alguna, diciendo que se tiene un *déjamestar*.

Y para mencionar también las enfermedades de las cosas, recordaremos que el moho producido en las telas por la humedad, lo que en regiones del interior se llama "mal de tierra", se determina en Mompós diciendo que la tela está *averaguada*.

LOS CANTADORES

Alto y gracioso exponente del folclor de Mompós son los "cantadores", los improvisadores de coplas que en las fiestas patronales, especialmente de los pueblos pequeños y las aldeas, se enfrentan en justas o desafíos, casi siempre acompañados por la música del acordeón. Frente a la cantina, bajo la enramada, los contendientes improvisan sobre temas previamente acordados: medicina, historia, geografía, etc., con una pretensión mucho mayor que sus conocimientos. A continuación transcribimos una copla que tuvimos ocasión de oír y copiar:

*"Bolívar y Napoleón,
cantando en Jerusalén,
y Washington también
con el amigo Nerón.
Hablaron de la revolución
de Melo y su contingente.
Bolívar era un valiente,
según lo dijo Sansón".*

En este caso, los contendientes, que para inspirarse habían ingerido buenas dosis de aguardiente, "cantaban historia", y es fácil ver que en la copla no prevalecen ni la perfección métrica ni la verdad histórica, pero en cambio se aprecia la ingenuidad y la gracia de lo popular.

En otro desafío en que se "cantaba gramática", uno de los trovadores planteó a su contrincante este difícil problema:

*"Artículo sustantivo,
dígame con quién concuerda".*

Como es natural, el aludido quedó desconcertado y se dio por vencido.

Para la fiesta de Corpus hacen su aparición disfraces y comparsas que no hemos visto en otras regiones colombianas. Tales son las *cucambas* y las *farotas*. En las primeras unos hombres con vestidos de palma danzan furiosamente al son del tambor, acompañándose con maracas. Las *farotas* son también hombres, vestidos de mujer en forma extravagante, coincidiendo con la acepción que la palabra tiene en la lengua castellana.

El "monicongo". En cuanto a "monicongo", voz de la cual han sido destacadas en reciente debate periodístico las acepciones de mamarracho y monigote, nosotros queremos añadir o señalar el significado de amuleto que esa palabra tiene en la región de Mompós. En efecto, hemos tenido ocasión de oír que determinada persona tiene suerte en los negocios, en el juego de naipes o en el amor porque *tiene monicongo*. Cuando se pide la identificación de ese amuleto es descrito como un pequeño muñeco de madera que su propietario mantiene en un bolsillo, o tiene en su casa colocado en sitio preferencial, haciéndolo periódicamente objeto de rezos y velaciones.

El efecto que puede producir la posesión de un monicongo se debe en gran parte a la fe que en el amuleto tiene su poseedor, fe que lo hace actuar confiado en el éxito y emplear en la empresa todas sus posibilidades. Esta fe es complementada con la de los otros, que se enfrentan al poseedor del amuleto en actitud derrotista. El dueño de un monicongo es un tipo que "ronca", o sea que hace alarde de poseer cosas que en realidad no posee: un gran capital, el amor de una bella dama, grandes experiencias, etc. "Ese sujeto vino roncando de plata", se dice de quien se las da de rico.

Estas líneas no quieren ser más que una pequeña muestra folclórica de la zona colombiana en donde se llama a la falda "pollera" y a la enagua "pollerín", donde los cuervos son "goleros" y las tórtolas "abuelitas".

Para terminar mencionaremos la forma curiosamente enfática y casi poética con que se niega haber dicho alguna cosa: "¿Cuándo nunca dije yo eso?" y el refrán, por igual rebelde y conformista: "Cuando el pobre lava no hace sol".